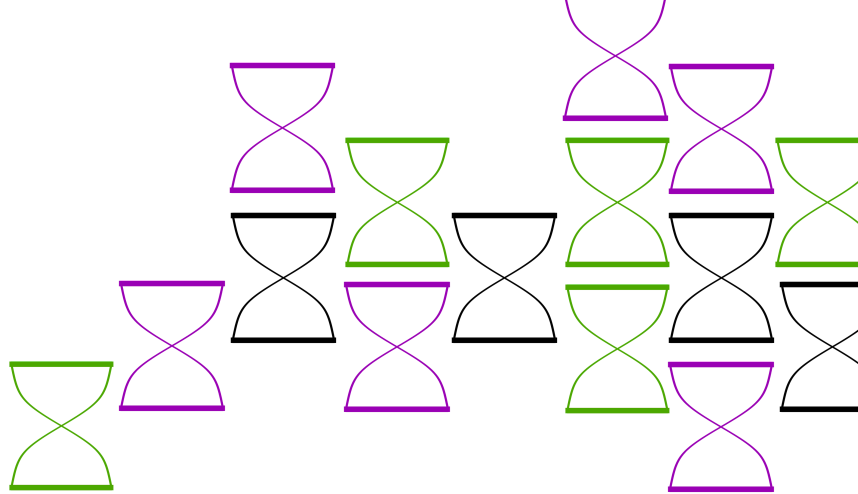
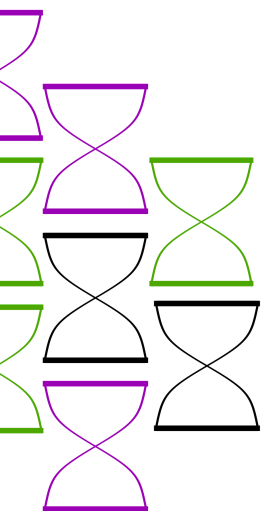


A R T E



Cuatro lustros hacen un ciclo

Agustina Chora

HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



CUATRO LUSTROS HACEN UN CICLO

Agustina Chora ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Tuve que ir y volver, para ir y venir. Para poder irme.

Vamos perdiendo la juventud de los años, la belleza de la inocencia, los permisos, las decencias, la cordura y la sonrisa. Nos resquebrajamos las vestiduras, nos rascamos las costras y eso deja cicatrices imposibles de borrar.

Las piedras: representaciones de lo anclado y lo inamovible dentro de las circunstancias ambientales. Las piedras: representaciones de lo bello y lo desconocido para el humano que tropieza dos veces en el mismo lugar.

¿Quién podría decir que lo que tenías vos era amor? Si de las dos veces que nos vimos, nos saludamos solo una. Cuando te levantaste de la cama, te pusiste las zapatillas y comenzaste a caminar en dirección contraria. Creo que tengo el cuerpo en un relativo bienestar porque todo me pasa por la cabeza, ese es mi precio.

Pago con el pensamiento y mi cuerpo se resfría una vez al año, duerme dos veces por semana y cierra los ojos solo para estornudar.

¿Quién daría luz verde a tus pronósticos de que los gorriones nunca dejan de volar?
¿Quién diría que vos eras un gorrión buscando libertad? Pagaste con tus piernas. Un par de piernas por un par de alas y un suspiro en el bolsillo del pantalón.

Me pasa por el cuerpo la pregunta y me hace cosquillas, tantas cosquillas que, llegado



Heterocronías. Vol. 3, N°2. heterocronias@gmail.com



al punto, grito pidiendo que pare y me abraza pidiendo perdón.

¿Qué hay en los laureles que cuando caen en el plato hay que lavar los del resto?
¿Seremos hojas de laureles, acaso, para terminar cepillando hasta la comisura de las uñas la mugre ajena? Te toco el pelo y me falta una uña. Toco tu pelo y hay olor a miel. Toco tu pelo y me quedo haciendo remolinos con el contorno de mi índice y se cae una cana.

"Será la experiencia que por fin duerme en paz" me decís y me miras tragar saliva, asombrada.

Miras a lo lejos, más allá de mi oreja porque te da pena mirar llorar al sauce. Me pedís el corazón y yo te digo que ya perdí una uña. Me seguís pidiendo el corazón y yo te hago señas de que ya tienes mi lengua. Me seguís pidiendo el corazón y yo te digo que solo puedo oler miel. Y me pedís el corazón: no escucho ni veo porque ya entregué lo que tenía.

"¿Qué más querés?" Escribo con sangre en un papel. *"No sé, pero lo quiero ya"* respondes entre dientes. Voy a saberme deseada, eso no es lo que me aqueja. Saberse deseada en el reino de lo humano es una de las catexias más fáciles, el primero de los niveles a atravesar, diría yo.

Saberse en el deseo, como un arrebato, una oleada de agua sucia que llega de las crecidas en pleno diluvio. Saberse en los deseos es fácil dentro de las complejidades, porque solo hace falta un nombre. Nos hace falta ser nombrados para caer en la caterva del deseo.

Voy a saberme deseada. Saborearé cada mirada, hasta las que apuñalan buscando qué hay detrás de lo que brilla en mis pupilas; esas que dicen *"decime qué hay de mi en vos, me asusta no encontrarme en la disrupción de lo que no se encuentra"*.

Sabré quererme en el deseo de saberme deseada, porque son antologías que alimentan la curiosidad. Sabré saberme en todo eso, porque el saberme en el amor me deja sin palabras, no hay palabras que entren en el saberse del amor. Sabré amar, pero no sabré saberme enamorada. Continuará.

Agustina Chora

lichdemelchori@gmail.com

Mi nombre es Agustina, mejor conocida como “La Chora”. Tengo 25 años. Soy una mujer trans marica. Me encuentro en la instancia final, tanto de la licenciatura como del profesorado en psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ni tan estudiante, ni tan licenciada. Por ahora escribo, resisto e intento no perder la gracia y el entusiasmo de que podemos devenir en algo más que este humanismo, si es que no perdemos la Memoria.